

Sergio Ramón Fuentealba

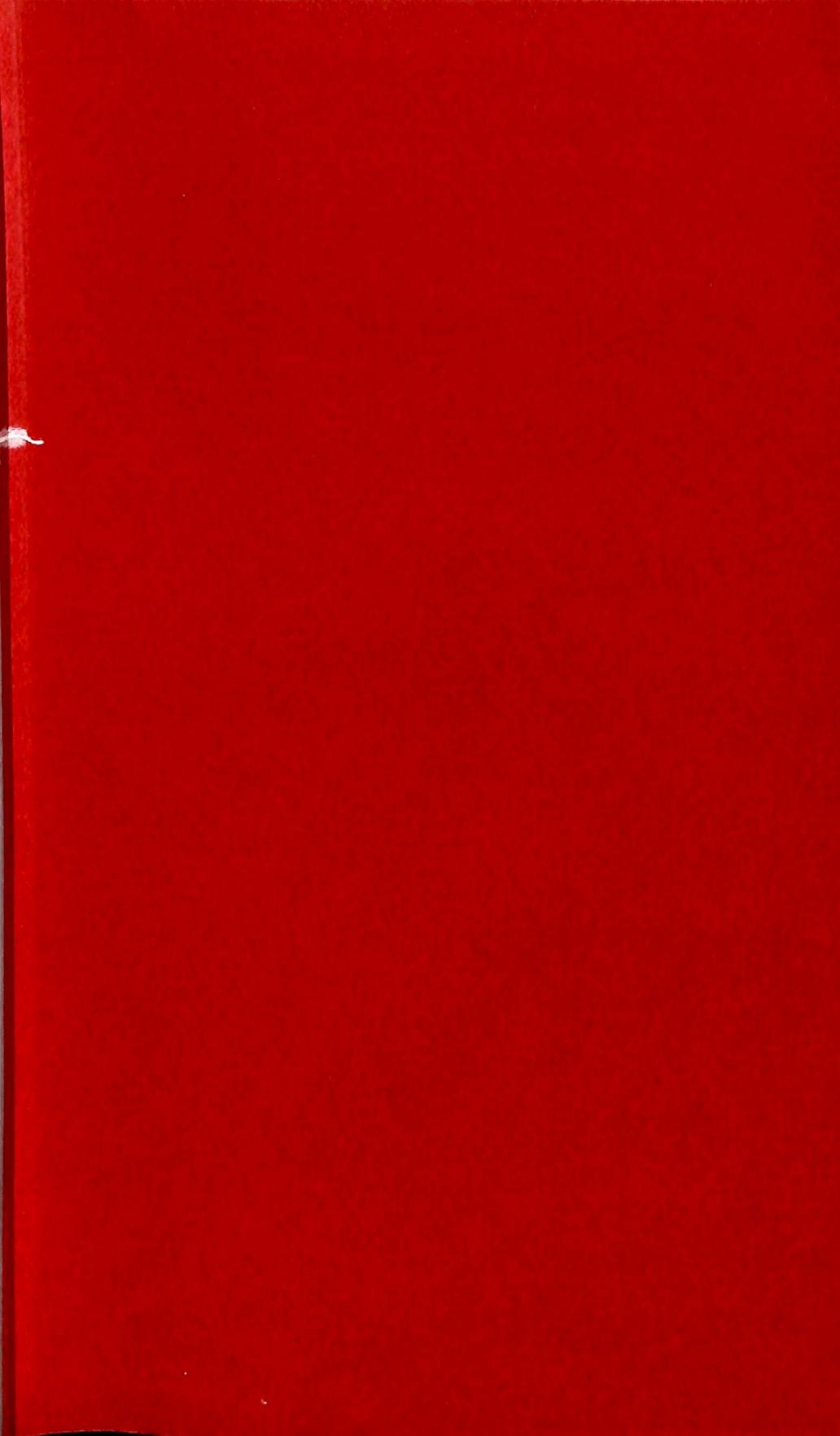


***La Literatura Chilena
del Nobel al Bestseller***

(Segunda Edición)

Entrevistas a Eugenio Evtushenko,
Gonzalo Rojas, Enrique Lafourcade,
Jorge Edwards, Omar Lara, y
Roberto Ampuero.

**Sergio Ramón Fuentealba
Cecilia Zúñiga Sanhueza**
editores



INSTITUCIÓN DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
NACIONAL
CALLE DE LA REPÚBLICA 1000



Sergio Ramón Fuentealba



***La Literatura Chilena
del Nobel al Bestseller***

(Segunda Edición)

Entrevistas a Eugenio Evtushenko,
Gonzalo Rojas, Enrique Lafourcade,
Jorge Edwards, Omar Lara, y
Roberto Ampuero.

**Sergio Ramón Fuentealba
Cecilia Zúñiga Sanhueza**
editores

LA LITERATURA CHILENA DEL NOBEL
AL BESTSELLER ,
de Sergio Ramón Fuentealba.

DERECHOS RESERVADOS

Primera Edición , Noviembre de 1997.
Presente Edición , Noviembre de 1998.

Proyectó la Edición , Cecilia Zúñiga Sanhueza.
Portada de Omar Campos Parra (ONIRI).
Digitación y Composición , Carlos Henrickson Villarroel.
Impresión, Imprenta AREVALO, Tomé

SERGIO RAMON FUENTEALBA Y
CECILIA ZUÑIGA SANHUEZA, editores,
Los Copihues 63 (El Santo) - Tomé.-

#1.500.-

C 8164.833 9

F014

(RHC)



Adig. : Dr. Sergio Ramón Fuentesalba

Concepción, Septiembre 12 de 1998

Dedicatoria

A Marizol del Luján Zúñiga Sanhueza ,
amiga muy querida.

El Autor



00326AHC

025732

0326

Con Eugenio Evtushenko

Sin proponérselo, Eugenio Evtushenko se convirtió en la principal figura de la mesa redonda de escritores, realizada el jueves 27 de enero de 1994 al mediodía en el Auditorio de la Universidad de Concepción, y su recital de la tarde fue interrumpido por aplausos espontáneos e inusualmente prolongados. Por eso, cuando nos reunimos el viernes en la mañana, insistía en que "en Chile existe una tradición de respeto a la poesía".

El poeta no oculta su admiración "por Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda y otros grandes poetas". Para Evtushenko, éste último "levantó la significación de la palabra poeta ante los ojos del pueblo, y cuando yo estuve hace veintiún años en Chile, tuve el privilegio de recitar mi poesía junto a Pablo Neruda. Él no era un gran recitador de poesía, pero tenía su propia manera, muy nerudiana y llena de música, única, diría, de leerla. Tradujo tres de mis poemas. El Estadio Nataniel estaba repleto de gente, unas diez mil personas. Recuerdo

que el futuro presidente Allende estaba sentado en el suelo, porque no había ningún asiento libre".

¿Qué otro recuerdo conserva de ese primer viaje suyo?

- Con Francisco Coloane recorrimos desde Antofagasta hasta la Tierra del Fuego. Me sentí muy feliz entonces, y puedo decir con toda mi sensibilidad que Chile puede ser el más hermoso país del mundo, porque aquí hay de todo, hay desiertos, hay montañas, hay algunos pedazos de Chile que se parecen mucho a Siberia, mi tierra natal, y el pueblo chileno me gusta mucho desde esa primera visita. Recuerdo que viajábamos en coche hacia Puerto Montt y faltaban diez minutos para el Año Nuevo, y no teníamos vino, comida ni nada. Pero Pancho me dijo que no me preocupara, que golpearíamos a la puerta de la primera casa donde hubiera luz, y así lo hizo. Salió a abrirnos un hombre pequeño, un sastre. Se presentó diciendo quién era y que lo acompañaban un poeta ruso y Bautista, el chofer. Gustoso, nos invitó a pasar. Celebraba la fiesta en familia, con su mujer y sus tres hijas, y allí dormimos. Ése es uno de los tantos ejemplos de hospitalidad. Ahora regresé con un poco de mie-

do, porque han pasado tantas cosas, el golpe de Estado, los veintiún años que no estuve en Chile, en fin. Es lo mismo que cuando uno va a encontrarse con una mujer que ha querido, después de mucho tiempo. Pero lo más difícil que hay es cambiar el carácter de un pueblo, sus tradiciones y yo vi el mismo respeto por la poesía, porque estuve, antes de venir a Concepción, en la casa-museo de Pablo Neruda y estaba llenísima de gente, en su mayoría chilenos, muy pocas visitas extranjeras. Por eso, yo creo que este viaje a Chile me ha dado diez años más de vida.

- Su amistad con Neruda y Coloane, ¿no se vio afectada por su disidencia del comunismo y por ser ellos, entonces, destacados miembros del partido?

- No, Pablo no era un dogmático y tampoco Coloane. Y yo no era ni soy anticomunista. Yo no era comunista, y ésa es otra cosa, pero me parece que el comunismo dogmático es un monstruo, pero el anticomunismo también es un monstruo. Yo discutí mucho con ellos, pero cuando tuve dificultades con los líderes soviéticos ellos me defendieron siempre, y lo mismo hizo en Moscú Volodia Teitelboim, que tenía contacto directo con esos líderes. Espero llamarlos cuando regrese a Santiago. Antes, en mi primer viaje,

también me ayudaron a curar muchas heridas, porque en la Unión Soviética habían criticado mi actitud muy duramente, tuve momentos muy duros y ellos consiguieron que me invitara la Universidad de Chile y que el Embajador Anikin, que era muy simpático, obtuviera de mi gobierno un permiso oficial para estar un mes fuera del país y así pude visitar otros países latinoamericanos. Pablo y Teitelboim me evitaron un conflicto, porque había normas muy rígidas en cuanto a las autorizaciones y doce escritores soviéticos habían pedido mi expulsión. El apoyo que ellos me dieron fue más fuerte que su posición política.

- Perdone que volvamos atrás, pero crecimos oyendo que Siberia, donde usted nació, era un lugar de confinamiento, donde iban a parar los enemigos de Stalin. ¿Era, en verdad, una prisión?

- Aunque antes de la Revolución el Zar quería transformar Siberia en una prisión, una cárcel gigante, no fue posible. Cuando mandó allí a los aristócratas e intelectuales rebeldes, la tierra siberiana absorbió su espíritu libre, y lo mismo pasó en tiempos de Stalin. Yo tenía ocho años cuando comenzó la guerra y estaba en la escuela. Escribía mis primeras poesías entre las líneas de los pe-

riódicos y en libros usados, porque no había papel. Mi primera novela la escribí en dos tomos muy gordos de Marx y Engels. Fue mi única relación con el marxismo. Siberia formó mi carácter. Cuando murió Stalin, lloraron en muchas ciudades, pero no en Siberia.

- Pero el "realismo socialista" en el arte y la literatura, no terminó con su muerte, ¿verdad?

- La fórmula del realismo socialista no era tan peligrosa. Sólo decía: "*El realismo socialista es el arte que refleja la realidad en su desarrollo revolucionario*", era todo. Pero la ideología usaba ese término para señalar, como en la Inquisición, quién era o no confiable. Sin embargo, en esos años de una censura terrible, algunos escritores produjeron muy buenas novelas. En Rusia siempre ha existido censura, desde mucho antes de la Revolución, y Stalin era un zar, pero al revés, y más fuerte y más cruel, porque el zarismo había terminado cansado y corrompido. Animal duro, pero podrido, como Rasputin. La primera víctima de la censura comunista fue Gorki, que había apoyado a los bolcheviques. Lenin había prohibido sus libros. Entonces, los escritores de mi generación sabían utilizar símbolos y metáforas para escribir y burlar la censura. Por eso, la poesía

rusa, si usted quiere, es tan sofisticada.

- Y ahora, con Yeltsin, ¿hay también censura?

- Ahora la situación es completamente distinta. No hay censura política, pero hay censura comercial. Cuando se habla de libertad, uno puede escribir cualquier cosa, lo que quiera. Pero los editores, que son nuevos capitalistas, tienen libertad para rechazar lo que uno ofrece. Es la "macdonalización" de la cultura rusa, como yo la llamo, pero ocurre en muchos países de Europa. Antes, nos oponíamos al monopolio de la cultura por el Estado. Fuimos los pioneros de la libertad. Por eso en Rusia hay un gran respeto por la literatura, superior al de Occidente.

- Ser independiente en la Rusia actual, ¿tiene el mismo costo que bajo el comunismo? ¿Qué le significó, antes, la disidencia?

- Yo nunca fui disidente con mi propio pueblo. Yo no pertenezco tampoco, ahora, a ningún partido. Mi partido es el de la gente que, desgraciadamente, hace cola para comprar el pan. Yo he trabajado siempre, desde niño. Nunca he recibido un sueldo del gobierno. He sido cazador, campesino, pesca-

dor. He vivido de mis libros, soy conocido internacionalmente. Ahora, en Rusia, nosotros tenemos como cuarenta y cinco partidos, y todos me han invitado a ser miembro, y yo sé por qué. Para usarme. Hace un año, algunos diputados del Parlamento fueron a mi casa a proponerme que fuera Ministro de Cultura de Rusia. Yo les dije que no, porque cuando uno es independiente, cuando no pertenece a ningún grupo político, uno puede criticar cualquier cosa. Decir, por ejemplo, que ahora hay una libertad de palabra absoluta, pero hay una censura comercial, como hablaba anteriormente. Antes había censura para publicar, pero no para escribir. Ahora hay un diluvio de literatura barata, policial y pornográfica, y ése es un nuevo problema.

- *¿Cuáles son los otros?*

- Algunos más peligrosos. Porque nuestro país no tiene tradiciones democráticas. Tiene tradiciones de lucha por la democracia en su historia, pero no democracia. En los tiempos de Stalin, nosotros teníamos colectivización forzada en agricultura. Ahora tenemos privatización forzada, y no hay que igualar la historia. Eso es peligroso. La historia es como la naturaleza, no hay que

forzarla.

- Usted no fue Ministro de Cultura, pero sí diputado...

- Durante tres años, pero otro período. Correspondió al primer Parlamento ruso libre. Era un cambio enorme con Gorbachov. Él es un hombre de mi generación. Me siento feliz de haber pertenecido a un Parlamento que tenía setenta personas del arte entre dos mil diputados, pero ninguno de nosotros quería hacer carrera política. Ahora, en el nuevo Parlamento ruso, no hay ningún escritor. Hay dos o tres periodistas muy buenos, solamente. ¿Qué hicimos nosotros en el Parlamento? Parar la guerra de Afganistán y terminar con el monopolio político del Partido Comunista, y también con el del Estado. Lo que no logramos cambiar fueron los privilegios del gobierno, aunque Gorbachov nos apoyó.

- ¿Qué experimentó cuando, en agosto de 1991, fue atacado el Parlamento durante el Golpe?

- Yo estuve en las barricadas desde las primeras horas y escribí un poema que después recité desde los balcones.

- Mucha gente se pregunta si Yeltsin es un

nuevo Zar. ¿Cómo lo definiría usted?

- Es difícil definirlo, porque en Yeltsin hay dos hombres. Uno es un muchacho de una familia trabajadora muy pobre, que dormía sobre el suelo, apretando una cabra contra su pecho para abrigarse. Este Yeltsin se convirtió en el único miembro rebelde del Politburó contra el Partido. Este Yeltsin me gustaba, pero en él vive también el burócrata que fue durante muchos años. Dentro de Yeltsin hay una lucha entre esos dos, y yo no sé cuál va a triunfar. Yo no podría hacer una definición cabal, en realidad. Algunos dicen que ya está terminado. Acabo de leer acerca de un golpe de Estado económico, pero él tiene un equilibrio del poder muy frágil. El nuevo Parlamento es muy difícil. Hay que ser muy buen capitán del barco del Estado, y yo no sé si pueda manejarlo sabiamente.

- Una última pregunta. ¿El pueblo está con él?

- Algunos lo soportan, otros no. Sus reformas no tienen éxito, están fracasadas. Cuando la gente votó por Jirinovski, ese ultra-nacionalista, no votó por él. Votó contra las reformas, que son muy torpes, y toda-

vía no se mejora la vida. Ésa es la situación.

*Cuerpo Actual de El Sur,
30 de enero de 1994.*

Con Gonzalo Rojas

Año de celebraciones el recién pasado. El centenario del nacimiento de Pablo de Rokha -que se reconocía vástago de "*una familia de caballeros derrotados*"-, de los noventa años que habría festejado Pablo Neruda y de los ochenta y setenta, respectivamente, cumplidos por Nicanor Parra y José Donoso.

A Gonzalo Rojas -en una conversación que se inició en su casa de Chillán y que concluyó en el Torreón del Renegado- le parece que "la cosa no debería ser para tanto, pues sólo se trata de pequeñas efemérides, de los días que se van contando".

Porque para el poeta -nacido en ese Lebu "*partido en dos mitades de fragancia*"- "¿qué importa que uno cumpla setenta años o cumpla ochenta, o que se conmemore el centenario del nacimiento de alguien que ya esté debajo de la tierra? No tiene gran interés, no debiera ser eso preocupación mayor. Todo eso es como el éxito mismo. Disipación y estruendo. Estruendo y disipación. Me

parece que hay una falta de moderación y, por lo tanto, de modestia, en esto de señalar el mérito de la gente en relación con los años que cumple".

- *¿Cree, en verdad, que no le interesa a nadie?*

- *¿Se imagina usted, porque yo no, a los griegos inmortales, ¿no?, conmemorando el septuagésimo aniversario de Empédocles, por ejemplo? ¿Para qué? ¿Qué sentido podría tener? Los dioses los cuidaron a ellos y nos cuidan a nosotros, y es bueno, tal vez, que uno cumpla unos años más; pero no tiene que conmemorarse con tanto estruendo, con tanta disipación, este juego de cumplir los años. No creo que los más jóvenes puedan objetar esta especie de distracción de los mayores, cuando aceptan que se les ponga alguna corona de laurel o de oropel, por el hecho de cumplir seis décadas, cinco décadas. Yo estuve, hace algún tiempo, en un aniversario de Octavio Paz, en México, en 1984, y el hombre cumplía los setenta. Lo que más me llamó la atención en esa especie de fiesta fue que todo se dio con aire polémico, y el mismo escritor asistió a esas reuniones en que él era "objetado" más que alabado.*

- *Y eso, ¿qué le pareció a usted?*

- Excelente. Lo consideré un signo de salud. Porque el escritor aceptaba el "desollamiento" suyo en diálogos muy fuertes ante públicos muy diferenciados.

- *¿Cómo vio a Paz, entonces?*

- Lo vi a él muy tranquilo frente a esto. Pero a lo que yo le temo es al aplauso y al "aplausómetro", todo tan efímero siempre.

- *¿Y por qué se ha perdido eso de "objetar"?
¿A la falta de crítica, quizás?*

- ¡Pero evidente! El pensamiento crítico es, indiscutiblemente, un signo de desarrollo genuino y auténtico. Recordando esas décadas del 50 y del 60 en nuestro Concepción, pensaba en un plazo en que todo era mostrado a la luz de un ejercicio crítico de pensar y no había ninguna adhesión al "monologante" empedernido. Eso se consideraba en ese plazo una limitación muy fuerte. Lo sano es una polémica fresca, llena de gracia y de rigor - rigor y gracia siempre, por supuesto- para que ese diálogo tenga lo suyo. Y siempre la libertad que proyecte el ejercicio de ser siempre más "uno mismo". Eso era lo que hacíamos nosotros.

- *¿Desde cuándo?*

- Desde que me aparté de un grupo literario surrealista que se llamó no sé qué, "*La Mandrágora*", creo, del que fui un adherente díscolo. Entré a ese movimiento, pero, a la vez, entré con reservas profundas, lo mismo que todos los compañeros que entraron conmigo. No había ahí nada parroquial. Había, al contrario, un ejercicio de la disidencia. Yo estoy por la disidencia. Yo prefiero al que piensa de un modo crítico y con una orientación que no alcanza a comprometerse del todo. Como André Bretón, yo no soy un hombre de la adhesión total.

- *¿Cómo así?*

- Entro en algo, participo de ese algo, pero me conservo en mi ejercicio crítico y creo que ese rasgo deben tenerlo los jóvenes de hoy.

- Pero esa "adhesión total", que no es la suya, parece condición sine qua non para que los escritores jóvenes obtengan becas o les sean aprobados sus proyectos literarios.

- Eso me divierte un poco, porque yo tengo verdaderamente reserva a eso de recibir tanta posible beca o posible estímulo.

¿No será mejor que uno mismo se gane esa beca y obtenga, realmente, con su sacrificio, y de manera lúcida y crítica, lo que se podría llamar la "audiencia"? No estoy tan de acuerdo con eso de dar muchas opciones a todos o a tantos. Las opciones se las gana uno.

- ¿No podrá ser tomada como una conclusión de escritor viejo?

- Tal vez sea un viejo como pensábamos en los viejos plazos, también. Al éxito inmediato le tengo una reserva absoluta, y eso no me parece.

- Pero usted ha tenido un éxito literario sin reserva. ¿De qué manera ha cambiado eso la "condición de hombre vivo sobre la tierra", a la que siempre alude?

- Conservo, efectivamente, la conciencia del límite. Lo que se me ha dado muy en el último plazo no me altera -como ya le he dicho- de manera alguna.

- No obstante, un "hombre vivo" como usted crece, crece en estatura poética y se aproxima a la de grandes "resurrectos" como la Mistral, Neruda o Vicente Huidobro. ¿Qué podría decirnos de sus biografías hechas por su amigo Volodia Teitelboim, nacido en este Chillán donde ahora estamos?

- Yo creo que el trabajo de revisión y de presentación lúcida de los "resurrectos", como usted les llama, hecha por Volodia Teitelboim, es ejemplar. No conozco ninguna biografía más vivaz y más auténtica porque allí no hay desmesura y de cada una de esas presentaciones salen "vivos". No salen difuntos, en medida alguna. Salen vivos, frescos, dinámicos. La "animación" del gran Huidobro no tiene par. Nadie ha mostrado a Huidobro, nunca, como lo hiciera Teitelboim. Nadie. Y ese plazo que él redescubre es admirable, porque hasta entonces había mucha confusión sobre Huidobro, y él ha puesto los puntos donde correspondía.

- *¿Qué les recomendaría a los escritores jóvenes para darse a conocer?*

- Aunque no hay una editorial del Estado o editoriales abiertas mayormente al trabajo de algunos jóvenes, veo cómo publican. Hay una gran cantidad de libros que circulan casi con pululación bacteriana, diría yo. Más bien, pensaría que los jóvenes debieran trabajar más y más, implacablemente más, en cuanto a dominio del lenguaje. Advierto que hay una liviandad más que una ligereza en la publicación de muchos libros. Es como si no les gustara luchar con la

palabra, con el "ángel" de la palabra. Como si no quisieran a sus clásicos. Releer a los griegos, a los romanos. Releer a los españoles de los siglos XVI ó XVII, estudiar bien a los franceses, leer a los ingleses, abrirse al ejercicio de la ciencia contemporánea, mirar el prodigio de la física. Los veo "*literatosos*" a muchos de ellos y muy "*devorados*" por el exitismo, que es facilón. Está ausente un lenguaje más estricto en la juventud de Chile. Por eso yo quisiera un diálogo más rico con ellos. Yo mismo no debiera convertirme en maestro, y nunca lo seré, pero sí dialogar más con los jóvenes. Por dentro yo también me siento joven como ellos, lleno de un furor poético grande. Quisiera, insisto, que ganaran en el dominio de la palabra por dentro. Rigor y más rigor. Hay imaginación, pero falta el rigor verbal.

- *Si poseen imaginación, ¿qué les falta, aparte del "rigor verbal"?*

- Los muchachos muestran un ejercicio imaginativo, imaginario, apreciable, pero como andan tan apurados, tan a la carrera, por publicar a toda velocidad y quieren el éxito, también a toda velocidad, no han tenido el tiempo, o no quieren tomarse el tiempo, "*demorándose*" en el dominio pleno del

lenguaje. Todo eso de los talleres es absolutamente discutible y que conste que nosotros, en el Concepción de Chile, pusimos en marcha el primer Taller de Escritores en 1958. Y de allí salió la siembra de talleres y la proliferación de la desventura nuestra del "tallerismo" que, por lo demás, es una epidemia en el mundo.

- Tampoco en Estados Unidos, donde usted ejerce docencia universitaria, el "tallerismo" es una excepción, ¿verdad?

- En Estados Unidos hay como tres mil talleres. Me pregunto, ¿para qué? Son muy pocos los grandes talleres de donde ha salido, verdaderamente, una construcción, una creación. Una vez, Juan Rulfo perteneció a un taller en México y escribió algunos de sus cuentos. Honor para ese taller, pero en general el "tallerismo" es muy pernicioso, muy peligroso, hay que andarse con mucho cuidado. Yo prefiero los seminarios estrictos, donde esa agrupación tenga, por un lado, el trabajo de dialogar sobre lo que va escribiendo y, por otro, tenga una biblioteca al lado, con un manejo de textos, de libros vivos. Yo le tengo terror a la ignorancia. Es decir, en el plano literario, el que no tiene un dominio crítico, lúcido y fuerte de la pala-

bra, de su ejercicio, no puede hablar.

- ¿Quiénes en su opinión poseerían ese "dominio" en este momento literario de Chile?

- Yo tendría que nombrar a algunos y, como se enojan los otros, me fastidia aquello de convertirme en juez y no lo soy. Yo quisiera un poeta casi imposible. Con la imaginación de Roberto Matta, que me parece un verdadero poeta, y con el rigor del mejor Neruda, de "*Residencia en la tierra*", que fue el único libro en el cual Neruda tardó diez años. Los dioses lo habrían ayudado más, sin duda, si no hubiera dispersado tanto su palabra prodigiosa. Yo estoy por "*la mora y la demora*", y usted, que me conoce de antiguo, lo sabe muy bien.

*Cuerpo Actual de El Sur,
15 de enero de 1995*

Con Enrique Lafourcade

Aunque confiesa que suele comportarse como *"el más pesado de los pesados"*, reconoce Enrique Lafourcade haber perdido algunos combates por "nocauts". Particularmente los librados frente a sus ex suegras y otros de cierta trascendencia internacional.

"Jamás pensé que en democracia iba a recibir un 'chancacazo' como el que recibí a propósito del artículo sobre Menem, a quien Aylwin le dio excusas públicas y que determinó que me echarán de la televisión. Ricardo Claro, mi antiguo amigo, no dudó en echarme. Por suerte no me echaron de otras partes, pero estuve cerca. Porque viene la cadena. Si a uno lo censura el Presidente de la República, los 'pateros', en el acto, reaccionan.

- Pero esta censura pública se agrega a otras anteriores, ¿verdad? Nunca quedó muy claro si eso de su huida a Argentina, por causa de *"El gran taimado"*, fue o no un "tongo" o un pugilato muy serio.

- No, eso no fue cuento. Me andaban

buscando, andaba perseguido por la CNI, arrestaron a mi editor, asaltaron mi librería. Como la cosa se iba agravando, opté por irme a Buenos Aires al tercer día, y mi editor, que era Bruguera, resolvió cerrar su editorial y hacerse humo también. A la vuelta, llegamos a un convenio con la CNI, en el sentido de no volver a publicar nunca más este libro, ni en Chile ni en el extranjero. A cambio de eso, se nos garantizaba que ellos no actuarían nunca, en ningún sentido, en contra de nosotros y de nuestras familias. Eso valía para el editor y para mí. Entonces, como era un lenguaje "tan claro", acepté el convenio, pues no me parecía chiste arriesgar la vida de mis hijos y la propia por una novela, la que, además, no era una gran novela. Sólo un grito: fue un empate.

- Sus aficiones boxeriles vienen de antiguo, aunque usted no representa los 66 años que dice tener. Dejando de lado frivolidades y metáforas, ¿se puso, realmente, alguna vez los guantes, o sólo fue un mero espectador?

- Eso, y nada más. Mi padre me llevaba cuando niño a las peleas del "Caupolicán", pero jamás me subí al cuadrilátero "en serio", ni como anunciador. Y ya que usted habla de metáforas, voy a decirle que siem-

pre, sí, me interesó el box como metáfora de la vida. Una lucha con normas, con códigos, con honor. Y en este mundo en que las luchas -particularmente en los últimos tiempos- se hacen cada vez más deshonrosas, el box mantiene sus estructuras, sus códigos, su "fair-play". Hay cosas que se hacen y cosas que no se hacen en el box. Entonces, me parecía que era un método interesante de organizarse en la vida y que este deporte, respetado en todas sus normas establecidas, era un modo cierto de hacer deporte y amistades. Porque, curiosamente, los boxeadores desarrollan en el ring amistades para toda la vida y tienen, además, una amistad, una solidaridad, que no he encontrado en otros deportistas. Pienso que este deporte, que ya está extinguiéndose en el mundo, debería reorganizarse, reestructurarse y continuar...

- Pero empecemos con el primer "duelo" de su carrera, si nos permite. Para nosotros -y no sabemos si coincidimos en este asunto- la Generación del 50 fue una "invención" suya. No "a dos voces", como el título de su novela, sino a varias. Y autores emergentes cruzaron golpes no tan suaves con críticos consagrados.

- Tiene razón, fíjese. Fue una invención a varias voces, y un intento por darnos una

identidad que no teníamos e "inventarnos" como generación literaria. Entonces, eso lo "armamos" con Mario Espinoza, ya desaparecido, y también con Giaconi. Aparte de Claudio, nos ayudó muchísimo Luis Sánchez Latorre. Así, empezamos a alborotar con eso de la Generación del 50, cuando, en realidad, no teníamos nada. Algunos apenas habíamos empezado a escribir. Lo que teníamos eran ganas de hacerlo. El resto era puro "abuso de confianza", como se dice. Fue una especie de carrera Fórmula Uno, con partidas estrepitosas y muchos nombres que quedaron en el camino. Me parece que de ese punto se salvaron, literariamente, José Donoso, Jorge Edwards, Enrique Lihn, Guillermo Blanco. Incluso Claudio Giaconi, pese a que después dejó de escribir, Alberto Rubio y Luis Alberto Heiremans que, de no haber muerto tan joven, habría sido el mejor autor de teatro de Chile y de América. También están otros, como Margarita Aguirre, Pablo García, en fin... Hay varios. Si usted toma los nombres de los constituyentes de la Generación Literaria del 27, en España, va a caer en cuenta que son tres o cuatro. Aquí fue superior el número.

- Ustedes no formaban, sí, el único grupo...

- Obviamente, éste era sólo un grupo. Que circulaba alrededor del Parque Forestal y frente a la Escuela de Bellas Artes. No era el único y tampoco pretendíamos englobar todo el cuento chileno. Simplemente, queríamos darle forma a una sociedad de cómplices, de secuaces, a un grupo de amigos y ayudarnos a resolver algunos problemas prácticos, como el de tener una voz, por ejemplo, una tribuna en los medios. Y por cierto que la tuvimos. Y en grande, porque el alboroto, como le decía, fue tremendo. Hasta hubo dos foros en las universidades de Chile y Católica, porque la gente quería saber si éramos "*existencialistas y degenerados*", como nos tildaban ciertos críticos literarios.

- *¿Quiénes fueron sus principales contrincantes y sus defensores más notorios, si es que los tuvieron?*

- Nos "golpearon" duro Francisco Dusuel, de "El Ilustrado", y Jorge Iván Hübner, y nos defendieron Manuel Rojas y Subercaseaux. Eso nos ayudó, obviamente, porque por primera vez en Chile hubo un interés masivo por las expresiones creadoras de los jóvenes. Entonces, como ahora ocurre, lo que "copaba la banca" era el fútbol y la política, y que en un momento se hablara

más de la Generación del 50 que de eso, ya era un triunfo.

- *Los ataques, ¿a qué los atribuyeron ustedes?*

- A que nos tiramos con fuerza contra el "criollismo", que era lo que imperaba en ese tiempo, porque encontrábamos que era una literatura muy limitada, muy parroquial, y queríamos hacer una literatura más universal. Sin perder raíces, pero con una expresión más rica, más amplia, con desafíos más fuertes. Esto nos trajo, claro, las iras de los afectados, que tenían bastante poder en ese momento, y nos trajo las iras de los grupos católicos, que encontraban que nosotros éramos "existencialistas". Y como tales, seguidores de Sartre y de Camus. Nos acarreó, además, las iras de las juventudes intelectuales de los partidos de izquierda, por considerarnos estetizantes y pequeño-burgueses, decadentes y extranjerizantes, porque hablábamos de escritores que no eran chilenos. Nos dieron desde todos lados. Y antes sí que había críticos. Acuérdense de Alone, Latcham, Hernán del Solar, Melfi, Juan de Luigi..., cuyos juicios eran contundentes.

- *¿Parecidos a los de los críticos de ahora?*

- La crítica, en Chile, como que se batió

en retirada y está casi extinguida. Hay unos comentaristas, unos "solaperos", que los llamo yo. Comentan los argumentos, a lo más, pero las voces críticas, el profesionalismo de los que nosotros conocimos y que aquí se han nombrado, ya no existe. Y un desarrollo literario debe llevar aparejado un desarrollo de críticos, y de distintas posturas ideológicas, porque eso es muy estimulante para un escritor. El cuadro crítico de hoy es bastante menesteroso, no hay profesionalismo. Valente se ha especializado, pero tiene una sola dirección, una especie de literatura teológica, y el cuadro es así, pues. Apoyos y rechazos, cuando son importantes, insisto en eso, estimulan.

- ¿Qué ha tratado de hacer Lafourcade con su novelística?

- He tratado sólo de hacer una novelística exploratoria de la realidad urbana que faltaba en nuestra literatura, porque se estaba haciendo mucha literatura de regiones, de campos, de valles, de leyendas. Yo me instalé en los barrios de Santiago, como en la Vega o en el Mercado, que están en "Palomita blanca" y en otras; como en el Santiago antiguo, o el barrio Yungay, en "Mano bendita". No constituye nada nuevo, pero aproxi-

ma a una realidad.

- ¿Le satisfizo la versión que Raúl Ruiz hizo de su "*Palomita blanca*", ya que la menciona? ¿O la rechazó, como Joaquín Edwards Bello, a su "*Chica del Crillón*"?

- Cuando vi los "copiones" de la película, Ruiz me pareció un potencial director de cine que aún no lograba estructurar sus filmes. En este caso, cuando la vi estrenada, me pareció que la equivocación que cometió Raúl fue apartarse de la historia, la desarmó entera y se le escurrió de las manos. Se perdió la continuidad narrativa y el desenlace mismo me pareció muy flojo, muy pobre. Pienso que varias de mis novelas podrían convertirse en películas. Hasta la misma "*Palomita blanca*", pero no sé con qué otro director.

- Hablemos un poco de teatro. Porque, por allá por mediados de los años 60, usted estrenó "*Sálvese quien pueda*", y Hans Ehrmann, en "*Ercilla*" comentó lacónicamente: "*No se salvó nadie*". ¿Se acuerda?

- Pero más de alguien se salvó, porque la obra estuvo un mes en cartelera. Antes de estrenarla, ya todos estaban peleados. Yo, por suerte, no me quise asomar hasta el día

del estreno. Ahí me encontré con la sorpresa de que el segundo acto terminaba con un beso que yo nunca había puesto, pero Naveda, que era el director, y usted sabe cómo son los directores de teatro, me contestó, muy convincente él, que todos los actos terminaban con un beso.

- *Usted fue amigo de Eduardo, tenemos entendido.*

- Claro, pero dentro de las posibilidades que Naveda tenía de ser amigo de alguien. Lo conocí algo. Preferiría hablar de una relación amistosa lateral, como con casi toda la gente de teatro, a excepción del Tito Heiremans.

- *Con gente de otro lado, sí ha tenido una relación nada de buena. En su trayectoria pugilística ha golpeado, a veces, bajo el cinturón. Como a Volpone, Jaime Barros y Hernán Millas en "Frecuencia Modulada".*

- Es que ellos en su oportunidad, también me dieron unos cuantos "caballazos". Nunca, y mis escritos lo demuestran, he golpeado al débil o al caído. En general, diría yo, las causas por las que he peleado han sido impopulares. A la gente no le gusta que le toquen ciertas mitologías, ciertos cre-

dos que le parecen sagrados. Mi discrepancia me ha traído un costo; pero hay una minoría que me sigue y que va creciendo, y sin sentirme estrella protagónica de nada, puedo subsistir con mis Talleres de Escritores (tengo tres), con mis clases en una universidad, con mi librería, con mis derechos de autor y mis artículos. Peleo sólo cuando me desafían los poderosos injustos. Nunca he tirado a matar. Un intelectual, subráyelo bien, está obligado a tener ideas. Pueden ser equivocadas, pero lo que no puede tener es falta de ideas, y eso siempre lo repito donde puedo.

- Fuera de "*reflejar una época de oro del box en América del Sur*", como manifestara en la presentación de su libro, ¿qué más -porque no puede ser eso únicamente- quiso entregarnos con su "*Mano bendita*", recibida con el juicio favorable -unánime, se asegura- de comentaristas y lectores?

- El tomar conciencia de que alguien lo necesita a uno. Uno viene y mantiene su fe en la vida, debido a que hay alguien, algunos, que lo necesitan. Como "*Capullito*" a su abuelo, quien en las adversidades mayores no pierde la fe y tiene esperanzas, porque alguien lo necesita, y el "*Mano bendita*",

anti-héroe chileno anónimo, tiene guardadas intactas esas virtudes gigantescas, y todavía cree en los hombres...

*Cuerpo Actual de El Sur,
31 de octubre de 1993.*

Con Jorge Edwards

Jorge Edwards recuerda que la primera vez que vino a Concepción fue a comienzos de los años 60, a participar en uno de los talleres literarios de la Universidad de Concepción, que dirigía Gonzalo Rojas. "Desde entonces -dice- lo he pasado viniendo. Era otro mundo". El lunes recién pasado volvió a hacerlo, invitado por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura a reanudar sus temporadas literarias, organizadas junto con la Dirección de Extensión y Comunicaciones de la Universidad del Bío Bío. Aprovechó la ocasión para presentar su última novela, *"El origen del mundo"*, editada por Tusquets.

"Si me preguntan de qué trata, diría que es una historia de amor, una reflexión sobre el tiempo, sobre la edad, una historia de celos. Pero prefiero resumirlo diciendo que es un libro de la individualidad".

- Y de "individualistas" los acusaron a ustedes -los miembros de la generación del 50- los autores de la generación anterior.

- Eso fue lo que trajo, creo yo, la generación que se llamó la Generación del 50 a la literatura chilena. Una literatura más individual, más personal, menos geográfica y menos épica. Más intimista. Y yo he sido fiel hasta hoy a esa tendencia.

- A cuarenta y tres de la aparición de esa antología de Enrique Lafourcade -que incluyó a usted, a José Donoso, a Jodorowsky, y otros menos famosos-, ¿no le parece desproporcionado el revuelo que provocó entre escritores y críticos?

- Fue un cambio en la literatura chilena. Era un cambio de perspectiva, de estilo, en los temas. Porque se pasaba de los temas criollistas a los temas de la subjetividad, de la intimidad. De la individualidad. Y eso era un cambio bastante importante. Cuando se producen esos cambios en la literatura, significa que algo está cambiando también en la sociedad. Porque la literatura refleja fenómenos que son de la realidad social, de la historia de un país. Yo le diría que fue un "revuelo", pero un revuelo "revelador" de algo que cambiaba, y que cambiaba muy a fondo, entre nosotros.

- Muchos de los que contribuyeron a ese revuelo, sin embargo, ya "desertaron" de la litera-

tura.

- Es verdad, porque en esa antología hay gente que ya desapareció de la literatura, hay gente que ha muerto. Margarita Aguirre no está en ese caso, pero escribe muy poco. Claudio Giaconi es una especie de fantasma, un fantasma que anuncia su vuelta. Esperemos que se produzca, porque es un escritor muy dotado.

Hay una fotografía en la que están todos estos escritores en una escalera, como de incendios, en un edificio viejo, tomada después de un almuerzo muy regado. Felizmente nadie se cayó de la escalera. El otro día, revisando mi biblioteca, se me salió de un libro esa fotografía. Lafourcade me la pidió para publicarla uno de estos días. Es una curiosa fotografía. Hay algunos poetas, como Efraín Barquero, y otros desaparecidos, como Armando Cassígoli, Mario Espinoza, Herbert Müller. Hay algunas personas en esa escalera que ya nada tienen que ver con la literatura.

- Pero también debe haber otros que han sobrevivido, ¿no?

- Claro que sí. Lafourcade, desde luego. Como cronista, sobre todo, y novelista. Y el

pobre Donoso, que hizo una obra muy importante y que se va a seguir leyendo y antologando, supongo.

- ¿Correrán la misma suerte los autores de la nueva narrativa chilena, como Luis Sepúlveda, Alberto Fuguet y Roberto Ampuero?

- Yo veo a esa nueva narrativa con mucha vitalidad. Cada autor tiene un estilo muy diferente del otro. No es un movimiento generacional, como fue el nuestro. Es un movimiento literario con cabezas muy distintas. Con diversos estilos. Son autores que comienzan y que van a tener que perseverar mucho. Van a tener que "dar la pelea" en gran escala, como hay que hacerlo. Uno de ellos, Luis Sepúlveda, ya tiene un éxito internacional sorprendente, en Francia, Alemania y en varias partes. Así es que yo veo casi -casi, le diría yo- un cambio en la perspectiva de este país, en que siempre los "grandes" eran los poetas. Siento que se está produciendo una especie de paso a la narrativa. Como que la poesía ha dado paso a la narrativa. Hay muy buenos poetas jóvenes, claro, pero hay un grueso de narradores que ocupan un primer plano ahora, y eso es un fenómeno bastante interesante.

- *Interesante, también, le ha resultado a los lectores su última novela. Desde marzo figura entre las más leídas, según la Cámara Chilena del Libro.*

- Yo no creo mucho en esas listas. No son problemas literarios los que se reflejan allí, son cuestiones de estadísticas comerciales. La calidad de la literatura está relacionada con su lectura, pero no en una forma directa. O sea, no se puede medir la calidad de la literatura por la cantidad de su lectura. El fenómeno de la literatura es cambiante. Para mí, lo importante es que "*El origen del mundo*" es un libro que salió en septiembre en España, y que ha tenido mucho comentario crítico positivo y hasta entusiasta. El propio Vargas Llosa escribió un largo artículo sobre este libro. Ha tenido mucho espacio y lectura de calidad en México, España y Argentina. En España lleva cinco ediciones y eso significa que es mi libro con mayor repercusión allá.

Jorge Edwards enfatiza que la vida literaria es muy lenta: "No es una carrera de cien metros. Es una maratón muy larga. Hay que tener mucha paciencia. Y buena salud física y mental, porque de lo contrario, uno se deprime. Es una carrera difícil, y la parte de

los billetes no viene muy fácil. Hay que tener energías y, sobre todo, una vocación muy grande. Y una fidelidad muy grande para la vocación literaria".

- Pero esa fidelidad, en usted, se mantiene intacta.

- Así es, porque yo sigo escribiendo. Después de publicar este libro me han pedido unos cuentos para una nueva antología. Se va a llamar "*Cuentos de la resaca*". Son historias de curados, por eso lo de la resaca. Se me ocurrieron cuentos de alcohólicos, tan típicos del mundo chileno. Y de las familias chilenas, donde siempre hay un "curadito", como el que aparece en "*El peso de la noche*".

Además, señala que tiene los borradores de una nueva novela: "Estoy en plena producción. Veo una ventaja en esto de la literatura, y es que uno no jubila. Tengo más proyectos de los que voy a alcanzar a hacer, estoy seguro. Y eso es vida, ¿no?"

- Su renuncia a la embajada en la Unesco sorprendió a muchos. ¿Lo desencantó la diplomacia?

- No exactamente, porque ya la diplomacia la conocía bastante. Estuve en la carre-

ra hasta 1973. Ocurrió que el gobierno tenía la intención de tener una sola embajada en París, y no una en Francia y otra en la Unesco. Eso significaba que mi embajada, como embajada independiente, iba a desaparecer. En vista de eso, preferí terminar, para escoger yo la fecha antes que me mandaran a cambiar. Porque soy una persona ocupada. Tengo siempre muchas actividades programadas a futuro. Y esa incertidumbre de que la embajada se iba a cerrar, pero que no se sabía cuándo, era complicada para mí. Preferí ponerle punto final a ese asunto. Fue bastante ingrato, resultó algo decepcionante, por el manejo de las cosas en este caso. Pero, en fin, prefiero doblar la página.

Jorge Edwards recuerda que Sergio Riesenbergs filmó para la televisión su relato "El orden de la familia", y con Silvio Caiozzi realizaron el guión de su novela "El museo de cera". "Pero nunca hubo financiamiento. Eran tiempos más difíciles".

"El origen del mundo" -le confirmaron- "es muy fácil de llevar al cine, es una película casi hecha". Pero advierte que no lo asumirá directamente, "porque uno puede perder mucho tiempo en tratar de llevar al cine las cosas que uno ha escrito. Eso lo tiene que

hacer la gente que está metida en ese cuento". Y reconoce que le gustaría -eso sí- escribir una obra de teatro. "No teatralizar una novela, porque no soy ajeno al tema del teatro y del cine. Las dos cosas me gustan mucho. Sobre todo, el cine. Es un gran arte narrativo".

- Tampoco es ajeno al tema de los premios literarios internacionales.

- El año pasado obtuve -según me informaron- una buena votación para el premio "Cervantes". Me lo dijeron en España los mismos miembros del jurado. Pero yo considero que un escritor debe concentrarse en escribir. Los premios no dependen de uno, y esas cosas que no dependen de uno no hay que convertirlas en obsesiones.

*Cuerpo Actual de El Sur,
13 de abril de 1997.*

Con Omar Lara

En un cuarto de siglo, y en distintas latitudes, Omar Lara ha recibido cinco galardones importantes, desde el Premio de Extensión Cultural de la Municipalidad de Valdivia, al madrileño Premio Mundial "*Fernando Rielo*" de Poesía. No menos trascendente para él, sin embargo, lo constituye una distinción mucho más reciente: inaugurar, con Nicanor Parra, la serie literatura de los Cuadernos Atenea, de la Universidad de Concepción.

"Fuego de mayo" es, para Omar Lara, una reapertura hacia su idea de manifestar *"de un modo distinto, práctico, mi posición de escritor, de poeta, posición que he tenido un poco sumergida en los últimos años"*.

Esta publicación -reconoce- es *"una incitación y un hecho que me commueve mucho"*. Un impulso a abordar otros proyectos que ha ido postergando durante el último tiempo.

Y otro detalle significativo. La colección, en la serie literatura, se inaugura con

"Fuego de mayo" y "Discurso de sobremesa", de Nicanor Parra. Un gesto que Omar Lara agradece al director de la colección, profesor Mario Rodríguez Fernández. "Comenzar en pareja con uno de los grandes poetas hispano-americanos es un orgullo y también un reto para lo que viene después de mi trabajo personal".

Ricardo Yamal sostuvo alguna vez que *"la poesía de Lara ha tenido que andar un largo camino que va desde las profundidades del aura, la realidad exterior, al hombre y a la sociedad"*.

"Lo de Yamal, además de un juicio, es una descripción de lo que podría considerarse mi trayectoria", destaca Omar Lara. El sur está siempre presente en su poesía. Nació en Nueva Imperial, vivió durante algunos años en Temuco y después en Valdivia, donde estableció su "segunda ciudad natal".

Antes de llegar a Concepción vivió en Perú, fugazmente en Rumania y en España, países en los que realizó una intensa labor de divulgación de la poesía chilena. *"Después de todos esos afincamientos intermedios llegué a Concepción. Un poco de paso, ésa es la verdad. Pero ese paso se ha ido establecien-*

do y ya llevo aquí ocho años". Desde entonces, ha ejercido en esta ciudad, quizás sin proponérselo, un indiscutible "liderazgo" literario.

Omar Lara sostiene "una relación gentil y profunda con la poesía. Y todos los que hablen ese idioma, de gentileza y de respeto hacia el espacio en el que me he afincado desde siempre, tienen mi simpatía, colaboración y solidaridad plena".

Y este apoyo a las actividades que le dan vida ha encontrado un espacio en su librería. Un proyecto que se ha ido estableciendo y enriqueciendo gracias al interés y presión de las mismas personas que visitan su mundo. Él instaló el lugar. Los que lo visitan agregan la conversación, el tema. *"En nuestras tertulias hemos tenido personalidades de la ciudad, del país e incluso extranjeros".* Como la aparición de Jorge Teillier, en octubre de 1995.

Oportuno recuerdo de Teillier. Desaparecidos Jorge y Enrique Lihn, y ya desperfiándose poéticamente Raúl Zurita, pareciera ser que Omar Lara es el único sobreviviente de la "generación de relevo" de los consagrados, como Nicanor Parra y Gonzalo Ro-

jas, dentro de la poesía chilena.

"En 1965 se realizó en Valdivia el pomposamente llamado Primer Encuentro de la Joven Poesía Chilena, en el que dimos cuenta de nuestra presencia como grupo. Seríamos la llamada Promoción de los 60 o Generación Emergente, como la bautizó Waldo Rojas". En esa reunión, se establecieron como un grupo "perteneciente a". No llegaron "barrriendo el escenario". Por el contrario, llamaron a sus antecesores para homenajearlos, para conversar y discutir su poesía. Escuchar sus trabajos inéditos.

En el encuentro participaron Jorge Teillier, Enrique Lihn, Efraín Barquero, Alberto Rubio y David Rosenmann Taub. Un espacio que dio nacimiento también al grupo Trilce.

Fue un tiempo de grupos -reconoce Omar Lara. Floridor Pérez nombra a esta generación, "*grupos de grupos*". En Valdivia se formó Trilce; en Concepción, el grupo Arúspice, y en Arica, el grupo Tebaida. Tenían algunas características comunes, porque todos estaban vinculados a universidades.

Trilce fue particularmente importante.

Extendió en Valdivia el acta de nacimiento de la Generación Emergente de los años 60, después llamada Generación Diezmada o Generación de la Diáspora. *"Éramos un grupo convocante, que trabajó mucho con los poetas de nuestra edad y de todos los lugares del país"*. Tanto, que en algún momento se dijo que Valdivia era "la capital del Chile poético".

La revista Trilce marcó un instante significativo para la creación poética de ese tiempo. Una revista que llegó hasta el decimotercer número en Chile y que después se publicó esporádicamente en España. *"Es posible que con la colaboración de algunos amigos vuelva a editarse próximamente en Concepción"*, agrega Omar.

Recordando esos momentos de auge poético, Omar Lara no oculta su preocupación frente a la situación actual. *"Es indudable"*, señala, *"que la presencia de los escritores y de los poetas se va perfilando a partir de las imposiciones que establece esta sociedad de mercado, fría e individualista, exitista"*. Una realidad que en la medida en que se descubre y analiza, se puede ir cambiando. A través de pequeños gestos, que pueden convertirse en grandes obras. Una de ellas,

el nuevo libro de Omar Lara.

*Cuerpo Actual de El Sur,
23 de febrero de 1997.*

Con Roberto Ampuero

Durante casi diez años, Roberto Ampuero vivió en Alemania y allí se dedicó al periodismo de agencia y de televisión.

"En esos dos medios aprendí a desarrollar un lenguaje muy preciso, muy conciso, sin ningún tipo de arabescos y exento de ampulosidad. Cuando volví a retomar la literatura, al regresar a Chile, en 1992, y decidido a hacer el tipo de novelas que hago, ése fue el lenguaje que apareció en ellas, y pienso que a la gente le ha parecido bien ese lenguaje, le ha causado placer por el hecho de que las cosas se desarrollan en forma muy directa, muy precisa y porque, básicamente, he trabajado en la formación de ambientes".

- *¿Esos dos factores explicarían su éxito?*

- Yo creo que eso radica en el estilo, más que nada. También contribuiría el hecho de tratarse de historias bien entregadas, bien presentadas. El lector sabe hacia dónde se mueve todo esto, y otro elemento que se agrega son los cambios de escenarios. En ese sentido son novelas muy "marcadas" tam-

bién por el periodismo, por un lado, y por el cine.

- ¿Por el "cine negro"?

- Yo diría que no, porque lo que más me "marcó" fue el cine cubano de los años 60. Antes de viajar a Europa, estuve unos años en Cuba, y allí vi una serial fantástica que se llamaba *"El silencio ha tenido que ser"*, además de una película soviética tan estupenda como *"Veinte instantes de una primavera"*. Esos elementos, en lo que antes era Occidente, porque ahora casi todo el mundo lo es, me llevaron a emplearlos en forma inconsciente en lo que estaba escribiendo. El paso rápido de una escena a otra, el corte abrupta que luego continúa y el vincular lo policial con lo político y lo social, son elementos que aprendí a desarrollar a partir de esa forma de ver películas.

- Y de leer novelas policiales, me imagino.

- Claro que sí. Hubo un tipo de novela policial que me interesó mucho, la de Simenon y Le Carré, hasta apasionarme. Y aquí voy a decir una cosa. Yo estudié literatura, pero nunca, en ninguna de las universidades que recorrí, se mencionaba la novela de suspenso o policial, y creo que es un error;

existen grandes autores de corte policial y que son grandes escritores, por lo demás.

- *¿Como Agatha Christie, por ejemplo?*

- Ese tipo de novelas, la verdad es que no me produce placer. La novela de corte policial tiene dos ingredientes: lo matemático, o sea, la solución del enigma, y el misterio, que es la literatura. Y hay una relación, porque los primeros de novela policial desarrollaban una novela muy matemática, y mientras más matemática había, había menos literatura. Lo que yo intento hacer es reducir al mínimo la cantidad de matemática, y privilegiar al máximo los elementos de misterio, como los políticos y sociales, y generar otro tipo de novela.

- *¿Qué novela?*

- No una novela policial, propiamente tal, sino una novela que utiliza elementos de la novela policial como pretexto para enfrentar y enfocar realidades de Chile o de América Latina. No me interesa encerrarme en una pieza y ver quién mató al tipo que estaba tendido debajo de la mesa, la verdad que no.

- *Dentro de esas realidades, ¿no excluye la*

cubana?

- Entre 1974 y 1979 viví en Cuba como becado, porque yo era miembro de las Juventudes Comunistas en ese tiempo. La experiencia cubana diaria me ayudó y me llevó a descubrir la esencia misma de lo que era el socialismo, que era una dictadura. En 1976, acabó mi militancia y me alejé de esa alternativa, que no deseaba ya para mi país. La confrontación entre realidad e idea de lo que era el socialismo. Mi separación del socialismo, entonces, no es después de Gorbachov ni de la caída del Muro de Berlín, sino después de aquellos años que yo conocí Cuba.

- *Esa separación, ¿no está relacionada con su condición de escritor que apunta al éxito en el mercado librero?*

- No es mi caso. Yo escribo porque me gusta. Me fascina que lo que yo escribo agrade a la gente, y me hace más feliz aunque la gente compre y quiera tener lo que escribo. Pienso que un libro sólo existe en la medida en que alguien lo lee, y por eso, yo no puedo decir que escribo y que me da lo mismo que la gente me lea o no me lea. No escribo, sí, buscando gustar, buscando pú-

blico. Si fuese así, jamás habría escrito novelas policiales. Por primera vez, la novela policial ocupa los primeros lugares en el rankin librero con "*¿Quién mató a Cristián Kusterman?*" y con "*Boleros en La Habana*".

- *En esos lugares la colocó el público. ¿Hasta qué punto le interesa la crítica?*

- Si empezamos a analizar el eco que tiene un libro, a mí lo que me interesa es la crítica del público, básicamente. ¿Por qué? Porque Chile es un país de gente snob, y a la gente le gusta aparecer como de gran vuelo intelectual y desdeñar, por cierto, la novela policial. He optado por desarrollar un género que en Chile no estaba desarrollado, y la gente de distintos sectores, y con distintas preferencias, ha aceptado con mucho agrado mis novelas. El espacio existe y Cayetano Brulé también existe, y me siento muy feliz de que así sea. Este detective se apuntalará en otras novelas, y ése es mi modesto aporte. Yo estoy muy consciente de que mi novela es de corte policial, y lo único que pido es que, cuando me la critiquen, partan de ese presupuesto. No me la analicen exigiendo que no sea novela policial, sino otra cosa. Eso sería como pedirle a un centrodelantero que hace goles que también los atajara como un ar-

quero.

- Parece que no confía mucho en la sensatez de los críticos.

- Creo que con el desarrollo de esta nueva narrativa, y con el creciente número de lectores que hay en Chile, los críticos literarios están ante un gran desafío, porque están llamados a entregar sus juicios sobre personas que, por primera vez y masivamente, viven cerca de ellos y tienen relaciones con ellos. Hasta un tiempo cercano, los novelistas chilenos eran muy pocos y ya estaban consagrados en el exterior, como José Donoso, y el acercamiento, entonces, ya estaba señalado de antemano y con un cierto respeto. Deberán, en este nuevo marco, desarrollar una crítica subjetiva, pero muy objetiva y muy honesta para evaluar las cosas, alejándose de simpatías o antipatías que estén fuera del contexto literario. En la medida en que se desarrolla un género literario, no sólo hay una exigencia para los escritores, sino que esa exigencia es doble para los críticos. Con el tiempo quedan las obras y se reeditan, pero es muy difícil que se reediten las críticas.

- También, con el tiempo, quedan las pelícu-

las. *¿Le interesa que sus novelas sean llevadas al cine? Sólo Jorge Délano y Graef-Merino han incursionado en el género policial, y eso es muy poco decir.*

- En estos momentos, el director Mariano Andrade, que realizó hace poco la película "Valparaíso", tiene muy avanzado el proyecto de tres películas para la televisión, con apoyo canadiense. Sería una serie con mis dos novelas publicadas -"¿Quién mató a Cristián Kusterman?" y "Boleros en La Habana"- y "El alemán de Atacama", que es una novela que primero aparecerá en Alemania.

- Lo natural es que hayan alemanes en Osorno y en Valdivia, pero ¿qué hace un alemán en el desierto?

- Bueno, este alemán es un "cooperante para el desarrollo", o sea, miembro de una institución alemana que viaja a los países del Tercer Mundo a realizar ciertos proyectos de desarrollo y ayuda contra la pobreza. En San Pedro de Atacama debe realizar su aporte en todo lo que es sistema de regadío, y es asesinado. Se le pide, entonces, a Cayetano Brulé que investigue, porque la policía no ha podido esclarecer el crimen, y allí comienza una historia que va mucho más

allá del asesinato mismo, y que tiene connotaciones que no son policiales. En mis novelas, el crimen es sólo un pretexto para llegar a otros temas.

- Como la política, ¿o ya no le interesa?

- Me separé muy desilusionado de la política, porque toda mi visión y mis simpatías habían nacido de la ideología, o sea, de la lectura de textos y de escuchar discursos de los dirigentes políticos. Eso me había convencido, y también la creencia de que mi país necesitaba desarrollarse en términos sociales, como lo sigo pensando.

*Cuerpo Actual de El Sur,
10 de septiembre de 1995.*

PROFESIONALES AMIGOS

ABOGADOS: Carlos Alvarez Núñez , Ricardo Camposano González , Samuel Fuentes Paredes , Nelson González Bustos, José Miguel Grau Mascayano , Sergio Jarpa Fernández , y Claudio Saldaña Ríos (Concepción), Iván Quintana Miranda (Concepción y Tomé).

ARQUITECTOS : Sergio Baereswyl Rada (Concepción).

DENTISTAS : José Dedes Pacheco, Sergio Duvauchelle Rodríguez, Jorge Navarrete Muñoz, Sergio Puga Seguel, y Hernán Saavedra Palma (Concepción).

INGENIEROS : Héctor Ramírez Conejeros (Tomé).

MEDICOS : Samuel Durán Carrasco, Jorge Peña Delgado, Sergio Tapia Zapatero (Concepción), y José Luis López (Tomé)

DR. LUIS IBIETA BUNSTER

Urología

LIncoyán 252 - Fono 229789

Concepción

PROFESORES : María Brunilda Morales Sánchez
(Concepción)

CENTRO DE MAMAS

DR. RICARDO BURMEISTER

Chacabuco 1205 - Concepción

CORPORACION SEMCO

BIBLIOTECA MUNICIPAL

J.T. MEDINA - CONCEPCION

0326

Ch864.8339
F954
(RHC)

Fuentealba, Sergio Ramón
La Literatura Chilena del
Nobel al Bestseller

Fecha Devolución	NOMBRE

0326

Fuentealba, Sergio Ramón

Libros Publicados en Tomé,
Memoria y Cultura Regional
(22 Títulos y 7 Reediciones)

Con la Colaboración de

HOTEL ALTHOME

Fono 650807

HOSTERIA VILLAMARINA

Fono 650947 - Fax 655220

IMPRENTA Y LIBRERIA **AREVALO**

Serrano 925 - Fono 650908

Sergio Ramón Fuentealba

Cecilia Zúñiga Sanhueza

editores

ESTABLECIMIENTOS OLIMPIA

EN TALCAHUANO Y C

CALUGAS OL

De Carlos Prado Fle



00326AHC